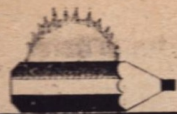


## P A I S A J E

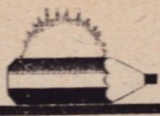
1. COMPONENTES DEL PAISAJE
2. PERCEPCION DEL PAISAJE
3. ELEMENTOS VISUALES BASICOS
  - FORMA
  - LINEA
  - COLOR
  - TEXTURA
  - ESCALA
  - ESPACIO O ESCENA
4. FRAGILIDAD VISUAL
5. MODIFICADORES DE VISION
6. IMPACTO VISUAL

EVALUACIÓN DEL IMPACTO

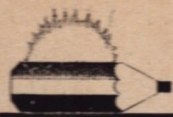


COMPONENTES DEL PAISAJE

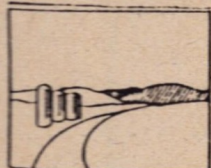
1. AGUAS Y SUELO:	( situación) morfología topografía suelos (clima)
2. VEGETACIÓN:	árboles arbustos cubierta (animales)
3. ACTUACIONES HUMANAS:	USOS estructuras construcciones: puntuales (edificios...) lineales (carreteras...) superficiales (cultivos...)



PERCEPCION DEL PAISAJE		
ACTITUDES	VALORACIONES	PREFERENCIAS
CARACTERISTICAS:	<ul style="list-style-type: none"><li>-- no objetivables</li><li>-- orientables por expertos</li><li>-- cánones culturales transnísibles</li></ul>	
TIPOS DE INTERACCION AFECTIVA:		
POSITIVA:	NEGATIVA:	
<ul style="list-style-type: none"><li>-- paisaje - espectáculo</li><li>-- paisaje predecible</li><li>-- paisaje que anuncia dádiva</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>-- paisaje inquietante</li><li>-- paisaje trivial</li><li>-- paisaje amenazador</li></ul>	

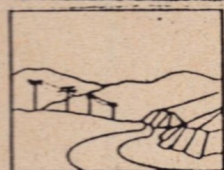


## ELEMENTOS VISUALES BÁSICOS DE UN PAISAJE



FORMA

- volumen o figura de un objeto unificado
- dominan los contornos marcados en los entornos
- influyen la iluminación y las formas cambiantes



LÍNEA

- camino de la visual cuando se perciben diferencias bruscas en otros elementos
- influyen distancia, luz, nubes, ...
- dominan líneas opuestas a las del entorno



COLOR

- propiedad de reflejar luz visible
- dominan los cálidos sobre los fríos
- influyen la distancia, iluminación, atmósfera...



TEXTURA

- relación luz/sombras en una superficie
- la caracteriza el tipo de grano
- dominan las gruesas y contrastadas



ESCALA

- proporción objeto/entorno
- dominan los grandes, pesados, compactos...
- influyen distancias, encajamientos, ...

ESPACIO O ESCENA

- características marcadas por la relación objetos/espacios libres
- \* composición (panorámica, focal,...)
- tipos: \* posición (situación topográfica)
- \* fondo (agua, cielo, vegetación...)



PANORÁMICA



VISTA ENCAJADA



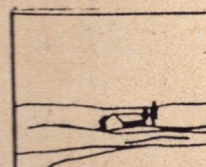
ESCENA DOMINADA POR UNA FIGURA



ESCENA FOCAL



EN ESPESURA



SOBRE LA LLANURA



EN EL FONDO DEL VALLE



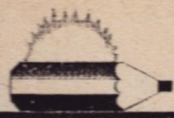
A PIE DE LADERA



A MEDIA LADERA



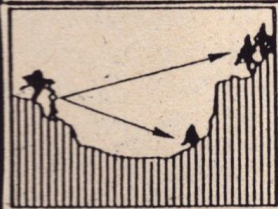
EN LÍNEA DE CUMBRE



FRAGILIDAD VISUAL

-- VULNERABILIDAD ANTE UNA ACTUACIÓN HUMANA

MODIFICADORES DE VISION



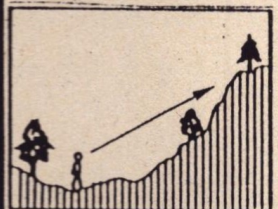
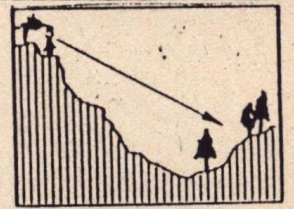
POSICIÓN DEL OBSERVADOR

CURVATURA DEL TERRENO

REFRACCIÓN DE LA LUZ

ANGULO DE INCIDENCIA VISUAL

DISTANCIA



IMPACTO VISUAL

EFFECTO DE UNA ACTUACIÓN SOBRE UN PAISAJE

ALTERACIONES  
QUE PRODUCE  
EN:

MEDICIÓN  
SENSORIAL:

- contrastes forma, color, líneas...
- dominancia de elementos nuevos
- ocultación de elementos importantes

FUNCION  
TESTIMONIAL:

- incompatibilidad entre los usos históricos o empleos tradicionales del medio y la actividad propuesta.

EVALUACIÓN DEL IMPACTO:

- preferible previa a la actuación



Las Hurdes, formadas durante el Cámbrico y el Silúrico, tienen un suelo fundamentalmente de esquistos metamórficos y cuarcitas cámbricas, atravesados por raros filones de cuarzo (Couderc, 1966). Dentro de esta región, se pueden distinguir dos zonas: Las Hurdes Altas y Las Hurdes Bajas, siendo la primera aquella a la que vamos a referirnos, por tratarse de la que se encuentra —y siempre lo ha hecho— en mayor relación con La Alberca. Toda la región, se halla conformada por un sistema de valles, dirigidos al S.E., confluyendo en el río Alagón, regados por un extenso sistema de arroyos y por cuatro grandes ríos —Batuecas, Hurdano, Ladrillar y Los Angeles— y limitados por las Sierras de Francia y Gata (al N.-NE. y W.-NW., respectivamente) y por los ríos Angeles y Alagón (al S.). La zona de Las Hurdes Altas, se encuentra situada en las cabeceras de los valles, con alturas máximas en torno a los 550 m. Esta comarca tenía 27 alquerías, cuando en 1836 dejaron de pertenecer a La Alberca. Se encontraban repartidos en dos cuencas:

Cuenca del Río Ladrillar: Mestas, Cabezo, Ladrillar y Río Malo de Arriba.

Cuenca del Río Hurdano, o Jurdano: Nuñomoral, Vegas de Coria, Batuequillas, El Rubiaco, Horcajada, Valdelazor, Aceitunilla, Cerezal, Asegur, Las Heras, Casares, Robledo, Casa Jurde, Carabusino, Arropascual, Castañar, Casa Rubia, Hueitre, Martín Andrán, Fragosa, Gasco, Casquero y Serganado.

Las cadenas montañosas, fuertemente escarpadas, se prolongan entre los valles, dificultando enormemente las comunicaciones, tanto internas como externas. Tan sólo al sur disminuye algo la altura, pero la inexistencia de puentes, hasta que en 1908 se contruyó uno sobre el río Los Angeles, unido a las frecuentes inundaciones, dificultaba también por este lado las comunicaciones. No será hasta después de la visita de Alfonso XIII, cuando se incrementen las obras de comunicación, con la carretera que unía a La Alberca y Plasencia por Las Mestas.

El poco suelo cultivable existente, es arrastrado por las frecuentes crecidas, efec-

to incrementado por la pendiente. Era, además, pobre y escaso de nutrientes. Las únicas posibilidades de terrenos de cultivos, eran las siguientes (Legendre, 1927):

— «Vegas»: Situadas al lado de los ríos, anchas y llanas, tenían el grave inconveniente de estar constantemente expuestas a la inundación, que se llevaba el poco limo que cubría una gran cantidad de gravas y cantos rodados. Asimismo, eran arrastrados por los fuertes vientos que sufre la región. Al tener humedad, mucha piedra, poca profundidad y prácticamente ningún material nutritivo, eran malas para árboles y cereales, cultivándose en ellas, fundamentalmente, patatas, maíz (como único cereal), hortalizas, viñedos e higueras.

— «Meandros»: Igualmente poco profundos, tenían el grave inconveniente de ser arrastrados por las crecidas de los ríos. Esto era paliado por la construcción de muros de defensa que, sin embargo, eran a menudo insuficientes. Se dedicaban fundamentalmente a hortalizas.

— «Bancales»: En los lugares de pendiente no demasiado fuerte, los construían a base de hacer muros de esquistos y transportar la tierra desde otros lugares. Tenían extensiones mínimas, y desaparecían frecuentemente con las arroyadas y los vientos. En ellos se plantaban árboles, cereales y legumbres, procurando que fuesen cultivos compatibles, para aprovechar al máximo las posibilidades del terreno.

— «Torreteras»: Eran terrenos, que tras ser transformados por el añadido de tierras, producían castaños y encinas, los expuestos al norte, y frutales y legumbres, los que lo estaban al sur.

Todos estos cultivos, además, tenían que ser protegidos mediante muros del peligro representado por los jabalíes, o por los hambrientos cerdos que, en ocasiones, se aventuraban por las tierras de labor. Este suelo, escaso y duro de trabajar, es, además, de mala calidad, produciendo exiguas cosechas, y secándose por completo en verano. Si a esto unimos un clima relativamente suave, con importantes precipitaciones otoñales, gran sequía estival e importantes heladas tardías, nos será fácil imaginar la pobreza de recursos, aumentada por la recogida de hojas secas, que se extendían por las calles y el interior de las casas, y que, machacadas por el paso de gentes y animales, y mezcladas con los excrementos de ambos, se descomponían; siendo después extendidas sobre las exiguas superficies de cultivo (en torno a 0,5 has. cada una). Uno de los pocos cultivos que medraba, eran los olivos, que se hacían compatibles con pequeños cultivos hortícolas —centeno, judías verdes, altramuces, patatas, nabos, berzas,...— a los que prestaban su sombra. Asimismo había alguna higuera, y castaños —sobre todo «mondarinos», sembrados por los albercanos para las abejas—, encinas y viñedos. Sin embargo, a mediados del S. XIX, una plaga exterminó práctica-



mente todos los castaños. Los olivares, de lento crecimiento (en La Alberca se dice: «Olivos, los de tu abuelo; castaños, los de tu padre; y parras, las que tú plantas») fueron plantados, en su mayoría, por los albercanos. Hoy en día, muchos se han abandonado, por su escaso rendimiento económico. Así, en 1986, el jornal de un recolector, estaba a 50 pts. la hora; si tenemos en cuenta que en dicho tiempo se recogen unos cinco kilos, y que les pagaban la aceituna a 8 pts. k., nos daremos cuenta de la causa de este abandono, que les ha hecho limitar la recogida a la que podían realizar los miembros de la familia. En los años 40, en el pueblo de El Soto, las mujeres que recogían la aceituna para los albercanos, ganaban 1,25 pts. por día, sin comida.

Entre las plantas más o menos autóctonas, dignas de tener en cuenta a la hora del aprovechamiento, tenemos la encina —bellotas y néctar para las abejas—, la «lechuguilla», el alcornoque, y el brezo.

En cuanto a la ganadería, hablaremos más extensamente de ella en el capítulo dedicado a las relaciones entre hurdanos y albercanos. No obstante, comenzaremos con un refrán, aún muy repetido en La Alberca:

«El que en estas tierras quiera prosperar, con cabras y colmenas ha de laborar». Y es que son tierras fundamentalmente indicadas para ello. Sin embargo, toda la riqueza que podían producir para unos pastores estacionales, que vivieran fuera del lugar, se convertirá en más problemas y mayor pobreza a la hora de alimentar a una población estable. Las ordenanzas de La Alberca y los juicios que se suceden sin cesar, dan fe de los problemas que enfrenta a apicultores, pastores y agricultores.

Las abejas, animales más indicados en este tipo de hábitat, contribuían a la miseria de los hurdanos, ya que pertenecían a los albercanos y entraban en conflicto con la cría de las raquílicas cabras de los lugareños. Hoy en día, sin embargo, son una de sus mayores fuentes de riqueza, gracias a una explotación racional, y al empleo de modernas colmenas.

Las cabras, raquílicas, eran criadas por la poca leche que lograban producir, comiéndolas tan sólo cuando alguna se despeñaba. Su cría contribuyó enormemente a la deforestación, bien por los incendios intencionados por parte de los pastores —para producir más pasto y eliminar las setas venenosas—, bien porque devoraban los jóvenes plantones. En la propia Alberca, también se va a desarrollar un fuerte antagonismo entre los propietarios de colmenas y los de cabras. El excremento de estos animales, era utilizado en los años veinte-treinta, como combustible. Los niños eran enviados a buscarlos, para formar tortas, que ardían muy lentamente (informe de Vicenta «La Jurdana», del Ladrillar).

El cerdo era, por otro lado, el único recurso de alimentación cárnica, junto con algún conejo y gallina. Los cochinos, pequeños y de poco tocino, eran famosos por sus jamones, «buenos y baratos» que vendían fuera de allí.

No poseían ningún bóvido, los pocos mulos —importados—, y burros, solían tener varios propietarios. En cuanto a perros, tan sólo existían los que ayudaban a los pastores de cabras.

Otras profesiones e industrias, eran prácticamente inexistentes, al tratarse de una sociedad de supervivencia, que no tenía excedentes con que pagar los servicios.

La calamitosa situación existente en Las Hurdes, atrajo desde muy pronto la atención de la Iglesia, presente ya con obras de acondicionamiento y mejora en el S. XIII. Quizás las dos personalidades más destacadas antes del S. XX, fueron los obispos Porrás Atienza (S. XVII) y García Alvaro (S. XVIII) que, a sus expensas, construyeron parroquias y puentes. A partir de 1900, la Iglesia en general inicia un período de fuerte lucha por mejorar el nivel de vida en Las Hurdes. Así, el P. Jarrín, que sería posteriormente obispo de Plasencia, funda «La Esperanza de Las Hurdes», para canalizar las ayudas, construyendo las primeras escuelas, puentes y caminos. A este fenómeno, se unieron los múltiples estudios sobre Las Hurdes y el viaje que, desde el 20 al 23 de junio de 1922, realizó Alfonso XIII, partiendo de La Alberca. Aterrado por lo que allí ve, se propone hacer lo posible para conseguir en un corto plazo el mínimo imprescindible de calidad de vida. Para ello, construye caminos y carreteras (Plasencia-La Alberca), escuelas y factorías (con médico, y Guardia Civil), e inicia la repoblación forestal, con pinos marítimos. Para Las Hurdes Altas, sin embargo, la única posibilidad que ve, dado el tipo de territorio, es el traslado de la gente a poblados más bajos, donde pudiera prestárseles una mejor ayuda.

Toda esta obra, interrumpida en 1931, es retomada por la República y, posteriormente, por el régimen franquista. Ya no se trata de trasladar a los «jurdanos», sino de tratar, con los modernos medios disponibles, de mejorar su territorio y condiciones de vida. Se construyen cementerios, para que no tengan que desplazarse a las Hurdes Bajas cada vez que hay que realizar un entierro. Asimismo, se levantan escuelas y hospitales, se repuebla, y se construyen embalses, y se conceden ayudas y condiciones aventajadas sobre las del resto de España.